

María José MUÑOZ JIMÉNEZ (ed.), *El florilegio: espacio de encuentro de los autores antiguos y medievales*, Oporto, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales (Coll. Textes et études du Moyen Âge 58), 2011, 259 pp.

Una de las muestras más evidentes de la pervivencia, presencia y recepción de los autores clásicos durante la Edad Media es, sin lugar a dudas, el florilegio. Estas interesantes recopilaciones –dedicadas a recoger bien sentencias de autores latinos según unos temas universales, bien extractos de textos destacados de poetas y prosistas antiguos, bien citas de autores cristianos con fines exegéticos o adoctrinadores e incluso textos de autores medievales–, son objeto de estudio del presente libro, un fruto más de la incansable labor de búsqueda, edición, análisis y estudio que el Grupo de Investigación de la Universidad Complutense «La literatura latina en extractos: florilegios y antologías de la Edad Media y el Renacimiento», encabezado por la Dra. Muñoz Jiménez, lleva desarrollando desde hace ya varios años; baste decir que esta publicación se enmarca en la cuarta edición del proyecto de I+D: «Los florilegios latinos conservados en España».

En concreto, el volumen que aquí reseñamos recoge en su mayor parte las contribuciones a dos sesiones especiales presentadas por el Grupo de Investigación UCM en el *IVe. Congrès Européen d'Études Médiévales: Coesistenza e Cooperazione nel Medioevo* (Palermo, junio de 2009). A estas intervenciones se suman además algunos trabajos realizados con posterioridad a la celebración del evento. Forman la publicación en total diez artículos, editados por María José Muñoz, y cierran el libro tres útiles índices de manuscritos, de autores medievales y renacentistas y de autores modernos. El objeto común de todas las colaboraciones es el estudio de la convivencia de los autores antiguos y medievales en los florilegios europeos, con especial atención a los conservados en bibliotecas españolas.

Para una mejor apreciación del estudio llevado a cabo por el Grupo de Investigación, es pertinente ahora apuntar algunas cuestiones reseñables de cada uno de los artículos, pues debido a su variada temática puede ofrecer al lector una perspectiva más completa.

El libro se abre con el trabajo «Formas de coexistencia de los autores y obras en los florilegios latinos» (pp.9-34) de María José Muñoz Jiménez, quien presenta con claridad meridiana, a modo de introducción panorámica, las diversas formas de combinación de los autores clásicos y cristianos en los florilegios. Para apoyar la hipótesis de la abierta labor de selección de autores por parte de los compiladores presenta la autora tres manuscritos conservados en bibliotecas españolas de características especiales: el ms. Q I 14 de El Escorial, testimonio principal del *Florilegium Gallicum*; el manuscrito del Archivo Capitular Toledo 21-43, de autores cristianos, principalmente, con una especial motivación moralizante; y el manuscrito 246 de la Biblioteca Histórica de Santa Cruz Valladolid, cuyo compilador, Cristóbal García Guillén de Paz, compone su florilegio a partir de dos florilegios anteriores: del conocido *Manipulus Florum* de Tomás de Irlanda de época medieval y de una antología del Renacimiento, los *Illustrium poetarum flores* de Octaviano Mirandula (Venecia, 1507). Estos tres manuscritos permiten observar la distinta fortuna de los autores clásicos y

de los autores cristianos entre la Edad Media y el Renacimiento. Durante el Medievo, como se observa en este artículo, los textos primigenios fueron perdiendo sus características literarias en pos de un interés personal del compilador, quien los manipulaba a su antojo según sus diferentes motivaciones, acción opuesta, a primera vista, de lo ocurrido durante el Renacimiento, pues los compiladores durante esta etapa se preocuparon conscientemente por copiar y extraer pasajes con exactitud, sin una nueva labor creativa. Pese a ello, según el testimonio del manuscrito 246 de Valladolid, los dos tipos de florilegios fueron utilizados e incluso llegaron a entremezclarse en nuevas compilaciones.

A este artículo le sigue un trabajo de especial y emotivo significado, ya que fue el último estudio realizado por la querida profesora Ana María Aldama Roy, miembro del Departamento de Filología Latina de la UCM y del Grupo de Investigación Complutense antes mencionado. En «Los poemas de Claudiano en el *Florilegium Gallicum*» (pp.35-56) la autora, con su acostumbrado rigor y pulcra organización, estudia los extractos del poeta bajoimperial en importantes copias del *Florilegium Gallicum* (FG), para lo cual utiliza los cuatro manuscritos más fieles (dos de París, uno de Arras y el cuarto de El Escorial) y los compara con dos manuscritos más que ofrecen una selección previa del *Florilegium Gallicum*: Berlín, Diezianus B. Santen 60 y Córdoba, Archivo Capitular 150, llegando a la conclusión de la existencia de una doble vía de pervivencia de Claudiano: como texto escolar fácil de memorizar (antes del FG); y como texto de especial tradición, importancia y atracción –*auctor* y *auctoritas*– en el FG.

Siguiendo con el análisis del FG, el tercer artículo del libro, a cargo de María Dolores Castro Jiménez, con título «Las epístolas literarias de Horacio en *Florilegium Gallicum*» (pp.57-70), se ocupa de la especial pervivencia de las *Epístolas* del venusino en los principales manuscritos del FG. Debido a la naturaleza moral, a la dificultad de la obra, a las continuas referencias a personajes y a cuestiones de *realia* de la obra del autor latino, el compilador procede con diferentes intereses, como se demuestra en el estudio, llegando a extraer a su antojo para crear un «nuevo Horacio» en el que se aúnan la crítica literaria, lo ejemplarizante, la intención didascálica y la reflexión filosófica desde una particular perspectiva medieval.

Los trabajos cuarto y quinto, realizados respectivamente por María Teresa Calleja Berdonés (pp.71-98) y Beatriz Fernández de la Cuesta (pp.99-122), tienen como objetivo el estudio de dos autores latinos –Juvenal y Ovidio– en un florilegio especialmente significativo por el conjunto de autores y materias que contiene: el manuscrito 749 de la Bibliothèque Municipale de Douai, un códice compuesto de tres manuscritos y perteneciente a una tradición europea diferente del FG. Las autoras se atienen a la hipótesis de la existencia de dos escribas diferentes en la transcripción del florilegio, llegando a conclusiones diferentes: por un lado, la obra del satírico se selecciona cuidadosamente, por medio de diferentes técnicas de modificación y manipulación en respuesta a una finalidad moralizante; mientras que, por otro, la obra del elegíaco «no presenta apenas alteraciones», en palabras de B. Fernández de la Cuesta.

En los dos estudios siguientes, Patricia Cañizares Ferriz (pp.123-158) y María Felisa del Barrio (pp.159-190) se ocupan de un texto importante para el estudio de los clásicos en el temprano Humanismo español, el *Vademecum* de Don Pedro Fernández

de Velasco, primer conde de Haro (1399-1470). Dicha obra se conserva en dos códices custodiados en la Biblioteca Nacional de Madrid –mss. 9513 y 9522– y en ella de forma muy breve y concisa se ofrecen textos clásicos, cristianos y medievales –en latín, castellano y francés–, a modo de miscelánea de los más variados temas, con una especial finalidad moralizante y didáctica. Esto se demuestra en el trabajo de P. Cañizares «Los *excerpta* de la *Rhetorica ad Herennium* del *Vademécum* del conde de Haro», quien con acierto observa que los *excerpta* de la *Rhetorica ad Herennium*, de los que ofrece la transcripción del texto latino del florilegio comparándolos con el texto antiguo, se centran en las figuras de elocución, tratándose de un elenco de figuras estilísticas para su aprendizaje o consulta. Dentro de esta visión pragmática y educativa de los textos de la biblioteca del conde, se enmarca el estudio de Felisa del Barrio Vega «La selección de textos *De re militari* en la biblioteca del conde de Haro», quien con la precisión que la caracteriza y con el conocimiento que del texto de Vegetio atesora, identifica y presenta todos los textos relacionados con la estrategia militar que se dan cita en distintos códices de la biblioteca del conde de Haro: en el *Vademecum*, con textos del *De regimine principum* de Egidio Romano, copiados a partir del ms. 9236 de nuestra Biblioteca Nacional; en el ms. 9608, copiado de uno de los códices del *Vademecum*, el ms. 9513; y en el *Libro de la Guerra*, ms. 6526, demostrando el interés del conde por la estrategia de la guerra.

El octavo trabajo a cargo de Marta Cruz Trujillo, «La particular selección de autores del manuscrito 981 de la Abadía de Montserrat» (pp.191-209), describe con sumo cuidado el interesante contenido de este florilegio de origen catalán, confeccionado en la Corona de Aragón y caracterizado por una doble organización, pues, por una parte, se estructura por «secciones de autor» –de autores clásicos, cristianos, medievales y primorrenacentistas como Petrarca, que abre la selección–, y, por otra, otras secciones reúnen colecciones de *sententiae* y *auctoritates* diversas. Pese a la diversidad, la selección permite concluir que se trata de un *unicum* con un apreciable interés por el civismo y con una voluntad por la unidad de todos los textos extractados, sin menosprecio de las épocas o géneros.

Otro florilegio temático de origen catalán, procedente del monasterio de Santes Creus, ha sido estudiado en el siguiente capítulo del libro: «Autores y obras extractados en el manuscrito de Tarragona, Biblioteca Pública del Estado, 94» (pp.209-228) realizado por Irene Villaroel Fernández. En el florilegio se seleccionan textos de más de 160 obras y de casi 100 autores que abarcan un arco temporal de casi 20 siglos, desde la lírica griega arcaica hasta el Medievo. Las principales aportaciones del trabajo son la identificación de la fuente principal del florilegio, que fue extractado del *Speculum doctrinale* de Beauvais, y el creativo método del compilador a partir de la obra de este autor, ampliando, seleccionando y extractando otros pasajes de la misma.

Cierra la publicación el trabajo de Montserrat Jiménez «La presencia de Leonardo Bruni en la *Floresta de Philosophos*» (pp.229-248), quien se ocupa de la presencia del humanista italiano en este florilegio castellano de textos clásicos y medievales. La inclusión de Bruni se debe a la importancia de obras como el *De militia* y el *Isagogicon* o al romanceamiento castellano de la versión latina del *Fedón* transpasada por Pedro Díaz de Toledo en 1447.

En definitiva, prestando atención a las muy diversas formas de encuentro de los autores clásicos, cristianos, medievales y renacentistas, el lector, a partir de la lectura del libro, se siente activo participante en la historia de la transmisión de los textos, de las ideas y de las principales figuras de la literatura occidental hasta el siglo XV.

Israel VILLALBA DE LA GÜIDA  
Universidad Complutense de Madrid

María Jesús FUENTE, *La primera universidad hispana. El Estudio General de Palencia*, Palencia, Cálamo, 2012, 302 pp.

Cualquier estudiante universitario debiera conocer cuál es el origen de la institución cultural a la que pertenece. Desde luego, más si ese estudiante es de Historia. De paso, y colateralmente (la historia tiene estas cosas), el estudio de la universidad medieval, su implantación y extensión... recuerda, *mutatis mutandis*, al de la actual, cuando al calor de diversas burbujas, inmobiliaria incluida, prácticamente cada ciudad se hizo con su *cuota* de universidad, profesorado, alumnado, servicios y, claro, campus con sus correspondientes edificios, esquema hoy en crisis, como casi todo. Como bien sabían en los siglos XII y XIII, no se podía colocar un *studium generale* en cualquier población, y era necesaria una serie de requisitos para que se asentara en una u otra, pero desde luego no en todas. La historia que cuenta los avatares de «la primera universidad hispana», Palencia, que no rebasa los cien años de duración, es este libro que aquí se reseña.

Esta obra, investigación de María Jesús Fuente, muestra las virtualidades de la Historia Local bien aplicada, y cómo a través de ella se puede acceder a cuestiones generales que iluminan un contexto temporal y geográfico que la trasciende. Se distribuye en siete capítulos, más Introducción y Epílogo, estas dos secciones valiéndose del «huerto» como metáfora, la misma que acuñara el papa Urbano IV para referirse a la institución palentina. Los apartados abordan de manera cronológica y tradicional los precedentes, desarrollo y decadencia del Estudio General palentino (capítulos 1, 2, 6 y 7), así como la comunidad universitaria (escolares y maestros, capítulos 3 y 4) y el currículo pedagógico y metodología de enseñanza (capítulo 5). La profesora de Historia Medieval en la Universidad Carlos III, debe recordarse, es una de las mejores conocedoras actuales de la Palencia medieval. Hace una década, en esta misma editorial, había publicado *Mujeres palentinas en la Historia* (2002), y bastante antes se habían editado *Palencia: cien años de vida y gobierno de la ciudad a través de las actas municipales (1421-1541)*, Palencia, 1987 y *La ciudad de Palencia en el siglo XV. Aportación al estudio de las ciudades castellananas en la Baja Edad Media*, Madrid, 1989.

A partir de estas trazas y experiencias, rasalto que uno de los mayores aciertos es el tono en que está escrito. Sin prescindir en ningún momento del rigor académico, la prosa fluye de forma amable, conecta unos temas con otros y atrae, y ello entrelazando fuentes documentales de muy diversa naturaleza y procedencias. A esta claridad quizá contribuye también el criterio editorial de relegar las notas al pie a las últimas